

Las XIII tesis¹

La IV Conferencia Internacional Marxista-Feminista se celebró *online* los días 11, 12 y 13 de noviembre de 2021. La conferencia fue financiada y organizada por Transform! Europe y la Universidad del País Vasco (UPV/EHU), junto con la Fundación Iratzar, Critical Theory Bilbo-Barcelona (BIBA CT), Institut für kritische Theorie (InkriT), la Fundación Rosa Luxemburgo y ParteHartuz.

La conferencia internacional surge y viene organizándose de forma periódica al abrigo de la sección feminista del Berliner Institut für kritische Theorie (InkriT) alrededor de la figura de la socióloga y filósofa alemana Frigga Haug, autora de las *XIII tesis del marxismo-feminismo* que impulsan los debates conferenciales. La conferencia se celebró en Berlín (Alemania) por primera vez en el año 2015, seguida de una segunda conferencia en Viena en el 2016, con cada vez mayor presencia internacional, y una tercera celebrada en Lund (Suecia) en el 2018, hasta la de 2021 citada.

Las tesis que se reproducen a continuación van modificándose a medida del acuerdo y consenso alcanzado en los debates.²

¹ Consultar en la página de MarxFem: <https://marxfemconference.com/es/inicio/>
Vídeo explicativo de las trece tesis del feminismo marxista, por Jule Goikoetxea: <https://www.youtube.com/watch?v=exYLOqbWB-c&t=706s>

² Plenario sobre las trece tesis que se celebró en el IV Congreso Internacional de Marxismo-Feminismo al que acudieron cuatrocientas personas. Entre las participantes están Frigga Haug, miembros de Rosa Luxemburgo, del partido comunista alemán Die Linke, investigadoras feministas marxistas y poscoloniales y feministas materialistas del grupo de teoría crítica Bilbo-Barcelona (BIBA). Se hizo en cuatro idiomas: <https://www.youtube.com/watch?v=lsWp1DfEeFE>



XIII tesis del marxismo-feminismo

I. El marxismo-feminismo son dos caras de una moneda, como enfatiza Helen Colley, pero debe agregarse que esta moneda en sí misma requiere transformación. El marxismo feminista se aferra firmemente al legado de Marx y, por lo tanto, a la importancia del análisis del trabajo en forma de trabajo asalariado y como la fuerza impulsora del movimiento obrero (como insiste Gayatri Spivak).

Sin embargo, del mismo modo, en el intento de remover las restantes actividades femeninas al centro del análisis, MF cambia la cuestión de las actividades domésticas y no domésticas de los intentos paralizantes de pensarlas completamente como una, o como separadas (debate sobre la economía dual, debate sobre el trabajo doméstico), en el deseo fundamental de ocupar y transformar el concepto de relaciones de producción para cuestiones feministas.



64

II. De este modo se asumen dos producciones (como ya habían hecho Marx y Engels), la de la vida y la de los medios de vida. Los dos se relacionan entre sí, de modo que es posible examinar las prácticas individuales y cómo interactúan. Esto abre un enorme campo de investigación, en el que se pueden investigar modos específicos de dominación y se pueden buscar posibilidades de transformación de diferentes maneras histórica y culturalmente específicas.

III. Está claro que las relaciones de género son relaciones de producción, no una adición a ellas. Todas las prácticas, normas, valores, autoridades, instituciones, idioma, cultura, etcétera, están codificadas en las relaciones de género. Esta suposición hace que la investigación marxista-feminista sea tan prolífica como necesaria. La contemporaneidad y la conexión dentro de las relaciones globales y la heterogeneidad simultánea de tipos históricamente concretos de opresión de las mujeres requieren que las activistas internacionales unan sus conocimientos y experiencias.

IV. El marxismo no es útil para la sociedad capitalista, y sus disciplinas académicas legitiman su dominación. Dado que el marxismo-feminismo supone (como Marx, Luxemburgo, Gramsci, Brecht) que somos las personas las que hacemos nuestra propia historia —o, donde se nos impide hacerlo, debe ganarse el autoempoderamiento—, no es adecuado para una estructura de comandos de arriba hacia abajo.

Esto pone a disposición investigaciones como el trabajo de la memoria, así como el tratamiento histórico-crítico de una misma en el colectivo, por lo tanto, también la autocrítica como fuerza de producción.

V. Que todos los miembros de la sociedad deben participar en las relaciones de dominación para actuar requiere un estudio concreto de esos nudos de dominación que paralizan o encadenan el deseo de cambio en el patriarcado capitalista. Las feministas tienen la ventaja de tener menos privilegios de los que conlleva participar en el poder, por lo tanto tienen menos que perder, así como más experiencia en ver el mundo desde abajo.

VI. Todos los miembros de la sociedad capitalista sufren el daño sufrido en estas relaciones de dominación/sujeción; hasta ese punto nadie está cerca de vivir en una sociedad liberada. En nuestro presente, existen formas históricamente sedimentadas de dominación y violencia que no pueden reducirse a un camino continuo de desarrollo o una contradicción central. Las formas salvajes de violencia (contra las mujeres), de brutalización, preparación para la guerra, etcétera (en las que se centró Zillah Eisenstein), deben entenderse como los horrores históricamente dispares derivados de las viejas relaciones. Para las feministas marxistas, estas relaciones violentas tienen que ser una parte teórica y práctica fundamental de la lucha por la liberación, y la lucha por el logro del estatus de los sujetos sobre y contra el subdesarrollo masculino-humano.

Pero la violencia no es solo una expresión de relaciones tradicionales y anticuadas, sino también las relaciones producidas en la actualidad. Es por eso por lo que se necesita una comprensión específica de la crítica y el análisis que evite los esencialismos. Las formas más brutales de violencia han regresado con los horrores de las relaciones que consideramos superadas y que son producto de las relaciones actuales al mismo tiempo.

VII. El marxismo-feminismo toma una posición sobre la primacía del movimiento obrero como sujeto histórico y agente de transformación. Incorporar el feminismo al marxismo y, por tanto, cambiar tanto el último como el primero, hace indispensable una visión crítica del marxismo tradicional, que se refiere únicamente al movimiento obrero. El marxismo es la crítica de Marx de la economía política + movimiento obrero, que hace su fuerza incomparable. También hace visible sus limitaciones. El destino de la clase trabajadora también muestra su incapacidad para conocer y desarrollar más preguntas que trascienden el horizonte histórico de la lucha de clases. Este



marxismo tradicional no es receptivo a las nuevas cuestiones feministas ni a las de la ecología, por lo tanto debemos seguir trabajando en ello (como señaló claramente Rosa Luxemburgo). La riqueza de los diversos movimientos, así como la riqueza aún no utilizada en el patrimonio cultural de Marx, requieren continuar trabajando en el presente. Este es un desafío para todas las feministas-marxistas; hay un consenso en casi todas las contribuciones.

VIII. La controversia sobre la raza, clase y sexo/género (interseccionalidad) debe llevarse más allá. La conexión entre clase y sexo en todas las sociedades tomadas por el capitalismo debe ser investigada en detalle; lo que aparece como «pregunta racial» debe responderse concretamente para cada sociedad y cultura por separado y relacionarse con los otros dos tipos de opresión (como enfatizan Ann Ferguson y Gayatri Spivak). El pensamiento no lineal es necesario.



66

IX. En los trastornos desde la crisis del fordismo, que se manifiesta en la serie de crisis de la economía rápidamente globalizada y que lleva a las personas a condiciones cada vez más precarias, las mujeres se encuentran entre las que pierden, al igual que otras prácticas y grupos marginados.

X. El desmantelamiento del estado del bienestar occidental en una economía globalizada deja el cuidado de la vida a las mujeres en el trabajo doméstico no remunerado o en el trabajo asalariado con salarios bajos, algo que se puede experimentar en la cadena de cuidados global. Podemos concebir esto como una «crisis de atención», como una consecuencia necesaria de una sociedad capitalista, que en el cambio de su centro económico a los servicios se ve afectada por las ganancias, mientras que aprovecha formas cada vez más bárbaras de manejar la crisis a través de la desigualdad mediante la creación desigual de niveles de valor (como sugiere Tove Soiland).

XI. Común para todas nosotras es mover la vida al centro de nuestras luchas (entre otras Montserrat Galcerán o Lise List) y, por lo tanto, las luchas por un tiempo colectivamente autodeterminado. También podemos seguir la sugerencia de analizar la crisis en torno a la vida como consecuencia de lógicas de tiempo desiguales dentro de áreas jerárquicamente organizadas (Frigga Haug). Como política, Haug sugiere la perspectiva de cuatro en uno, es decir, dejar que la formulación de políticas se guíe por la disposición del tiempo, por lo tanto, no para adaptar las áreas entre sí, sino para liberarlas de la je-

rarquía a través de la generalización. Solo cuando todas estén activas en todas las áreas, será posible una sociedad liberada.

XII. Nuestras luchas se dirigen contra la dominación y son radicalmente democráticas; esto también requiere políticas desde abajo. Nuestra resistencia está situada cultural y temporalmente de diferentes maneras. Pero estamos en unión con Marx «para derrocar todas las relaciones en las que el hombre es un ser degradado, esclavizado, abandonado, despreciable». Organizar un congreso marxista-feminista y reflejar nuestros modos de cooperación y conflicto dentro de él es un medio para traducir nuestra resistencia en el desarrollo de un movimiento marxista-feminista continuo.

XIII. Las feministas marxistas ya no permanecen en la posición que el movimiento obrero les atribuía, en virtud de la división del trabajo, como mujeres que encarnan la paz y se hacen responsables de mantenerla, mientras que los hombres continúan librando guerras. Nos negamos a ser reducidas a esta política, pero queremos asumir la responsabilidad del conjunto. En la situación global actual, caracterizada por la crisis y guerras, consideramos que el poder feminista es indispensable. Somos responsables y tenemos posibilidades poderosas. ★

